



Olimpia 68, la venganza del oprimido

Patricia Suárez

En conmemoración de los cuarenta años del Movimiento Estudiantil y la masacre de Tlatelolco, la Universidad preparó una serie de eventos artísticos y culturales. Las artes escénicas ocupan un lugar importante en esta remembranza; Olimpia 68 es una obra escrita por Flavio González Mello y dirigida por Carlos Corona.

Dentro del teatro usted ha tratado temas políticos o históricos, 1822 el año que fuimos imperio o Lascuráin o la brevedad del poder, ¿cuál es ahora el tema de Olimpia 68?

La obra se desarrolla alrededor de la olimpiada de México. Lo que busca es abordar el Movimiento del 68 a través de la olimpiada y la olimpiada a través de las secuelas del movimiento.

Es como si fueran dos Méxicos distintos que muchas veces son manejados de una manera paradójica. La gente para la cual el 68 fue un Movimiento Estudiantil en ocasiones le resta importancia a las olimpiadas, y para quienes el 68 fueron las olimpiadas suelen demeritar los sucesos estudiantiles. Entonces, me parece que existe una escisión en la manera de vernos de los mexicanos que me resultó interesante para tratar de unir las dos cosas en una sola obra y reflexionar sobre lo que pasó en ese año. Por ejemplo: cómo fue posible que en el lapso de diez días ocurrieran eventos tan contradictorios como la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre y el 12, la inau-

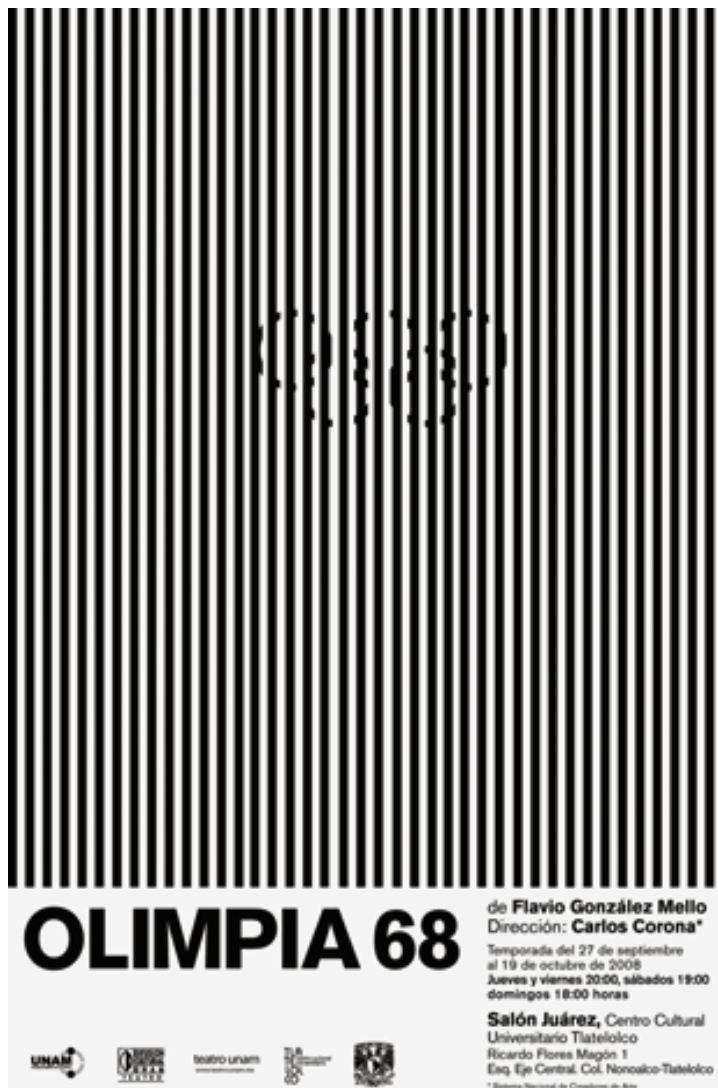
guración de las, así llamadas, “olimpiadas de la paz”. Sería simplista decir que no existió todo lo que implica la olimpiada y sería demagógico decir que no tienen importancia los sucesos de Tlatelolco. Entonces la obra los confronta y trata de explorar cuál podría haber sido el México que combinaba ambos sucesos.

En sus obras siempre encontramos un peculiar sentido del humor, que no necesariamente nos hace reír. ¿Cuál es el género dramático que busca en este texto?

Con esta obra busco que sea una tragicomedia, es decir, que tenga una variedad de ángulos desde los cuales se pueda mirar la misma realidad que en este caso es histórica. Hay elementos de una comedia de enredos. También hay un trasfondo muy fuerte, el de los sucesos políticos y policiacos. Entonces es un experimento que mezcla dos maneras de abordar una misma situación, tratando de juntarlos en un híbrido de carácter tragicómico.

Usted es de los autores que siguen trabajando sus textos aun durante el proceso del montaje. ¿Sucedió así en esta ocasión?

Bueno, yo originé el texto pero he seguido asistiendo al proceso de montaje de la obra. A veces Carlos me hace observaciones sobre escenas que podrían sufrir algunas modificaciones, nos ponemos de acuerdo. En fin, ha sido un proceso muy enriquecedor, pues prácticamente,



después del primer borrador todo lo he escrito para este equipo de actores; a mí me resulta particularmente interesante hacerlo sabiendo ya cómo son los rostros, la corporalidad, la expresividad de cada uno. Es un poco una torre de Babel. La mayor parte de la obra está ubicada en Villa Olímpica, que durante esos quince días de la olimpiada fue eso, una torre de Babel. Ésta es una obra en la que confluyen muchas nacionalidades, que están recreadas por actores mexicanos, pero de lo que se trata es de generar la cuestión de cómo podemos entendernos o malentendernos proviniendo de diversas culturas y con referentes muy distantes. En este sentido, la obra también habla del chovinismo, que probablemente es uno de los rasgos que nos definen como nación.

¿Cómo surge su inquietud para reflexionar sobre este tema?

Yo había generado este proyecto, originalmente, pensando que podría ser una obra que representaran los alumnos del CUT, pues me habían invitado a trabajar con

ellos. Pero finalmente esa obra fue otra y ésta se quedó pendiente. Después le propuse a Carlos que la montáramos en este año que se conmemoran los cuarenta años. Es un proyecto que había estado madurando un par de años atrás y se produce ahora a propósito de la fecha. Yo nací en 1967, entonces, es una fecha que me interesa; además yo crecí en ese mundo que hoy parece muy distante pero que cuando yo estaba en secundaria o en preparatoria todavía era un hito. El suceso fue un parteaguas muy importante sobre el cual se reflexionaba y llegó a ser una obsesión incluso de mi generación. Hoy, a veinte años de distancia, no de los hechos sino de ese momento que mencionaba, creo que es bueno reflexionar y hacer un nuevo balance sobre qué importancia sigue teniendo para nosotros el 68. Es una de las preguntas que se plantea la obra. ¿Qué queda del 68? Por ese lado la obra es también sobre la memoria neurológica, sobre la memoria histórica, cómo los sucesos que suelen ser catalogados como memorables también acaban borrándose: cuando se dice que algo no se olvidará es, en el mejor de los casos, un buen deseo; y en el peor, un acto de demagogia.

El director Carlos Corona también nos comentó su perspectiva: ¿Cómo nació el proyecto de Olimpia 68?

Hace como un año me habló Flavio y me dijo que tenía la idea de una obra de teatro, que si me interesaba, y hacía mucho que yo tenía ganas de dirigir una obra suya. También él había mostrado interés en que trabajáramos juntos. Entonces nos vimos y platicamos de *Olimpia 68* que todavía no tenía nombre. Me dijo que el proyecto era sobre el 68 pero que giraba en torno a las olimpiadas, evidentemente el tema que flota es la matanza, ya que no podemos abordar el movimiento estudiantil de Tlatelolco sin supeditarlo a la matanza. Sin embargo, el marco, el pretexto de la historia eran las olimpiadas. Me mostró algunos escritos que tenía y me encantaron, como siempre, poseían el sentido del humor de Flavio, la inteligencia y la crítica que me interesan mucho. Se nos ocurrió que el mejor año para montar esta obra era el 2008 porque se cumplen cuarenta años de lo ocurrido en el 68. Fuimos a buscar en la Dirección de Teatro de la UNAM y esperamos a que nos dieran una respuesta. Nosotros suponíamos que la Universidad iba a hacer algo, porque no podían cumplirse los cuarenta años y pasar inadvertidos. Nos dijeron que efectivamente se planeaba un evento por este aniversario, que se iba a realizar en Tlatelolco, en el nuevo Centro Cultural que se hizo y que nuestro proyecto encajaba muy bien en el perfil, así les interesó apoyarnos. Desde el principio, Flavio y yo tuvimos interés en que la obra se fuera escribiendo conforme se iba montando, de manera que, con un trazo somero de la historia y los personajes definidos, yo conformé un elenco donde hay muchos universitarios: hay gente del CUT y de la Facultad de Filosofía y Letras. También hay de otras escuelas como la ENAT o la



© José Jorge Cárdenas



© José Jorge Cárdenas

Casa Azul. Convoqué a un grupo de creativos de aquí, gente vinculada a la Universidad, para levantar este proyecto y aquí estamos.

¿Cómo llegaron al nombre de la obra?

Es evidente la referencia al Batallón Olimpia, al que todos los estudiantes que estuvieron el 2 de octubre señalaban como responsable del operativo; y el juego entre las palabras de Batallón Olimpia y las olimpiadas.

En ocasiones se presenta al teatro histórico para conmemorar o reflexionar sobre algún acontecimiento. ¿Es el caso de Olimpia 68?, o ¿qué pretensión se persigue para esta puesta en escena?

Yo nunca tengo pretensiones; yo siempre tengo necesidades. Me parece que la gente que hace teatro para dejar huella, para cambiar a la sociedad, normalmente se ahoga en su ego y en su banalidad. Yo tengo la necesidad de contar algo y lo cuento como yo lo sé contar. No sé si está bien o mal contado. Yo no trabajo a partir de lo que quiero hacer sino de lo que necesito hacer. Tengo, como universitario, porque soy egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, la necesidad de hacer memoria, de tocar el tema, de estudiar; para mí hacer teatro es un gran pretexto para estudiar y eso es lo que agradezco de todas las

obras de teatro que he hecho, que me obligan a saber sobre el tema. En el fondo por eso hago teatro. Si pretendo cambiar a alguien es a mí mismo. Nada más.

¿Cuál fue el punto de partida para realizar la escenificación?

Siempre trato de escuchar el texto. Por supuesto que tiene una traducción y una interpretación, que es la mía. Creo que me conecto mucho con el humor de Flavio: es un humor con ironía y sarcasmo, no es divertido. Es un humor que nos hace reír para no volvernos locos. Es el humor de la decepción. Creo que la risa es la venganza del oprimido. Cuando el oprimido no tiene otro recurso se ríe. Decía Mark Twain que el principio de la risa es la tristeza no la alegría y yo creo en eso, es un ejercicio de inteligencia. La risa es un trastorno de nuestro raciocinio. Cuando nuestro intelecto no entiende algo una manera de reaccionar es reírse. Me parece que cuando se ataca esa parte del intelecto se obliga a pensar. En ese sentido me gusta el humor. No estoy seguro de que sea una obra que produzca risa. Hay partes que no dan nada de risa; hay otras que son fuertes y otras violentas y esas en las que nos reímos porque, citando a José Agustín, "esto es una tragicomedia".

Además de la masacre de Tlatelolco frente a las olimpiadas, ¿qué otros temas aborda la puesta en escena?

La obra aborda el Movimiento del 68 a través de la olimpiada y la olimpiada a través de las secuelas del movimiento.

La mayor parte de la obra está ubicada en Villa Olímpica, que durante esos quince días de la olimpiada fue eso, una torre de Babel.

Pues en el mismo tema del 68 imagínate todo de lo que se está hablando. Yo nací en el 70 pero estoy seguro de que fue un parteaguas que definió la identidad del mexicano contemporáneo. Fue el momento en que México perdió su inocencia, absolutamente. Fue cuando nos olvidamos del presidencialismo de generales. Hace un tiempo ya que tenemos presidentes civiles y dejamos atrás esa infancia como de época de oro del cine nacional, con los cactus y los magueyes a contraluz propios de Gabriel Figueroa, y las borracheras inofensivas de Pedro Infante. Nos dimos cuenta de que madurar como nación conlleva chingadazos y el más grande, no el primero, pero el más grande de la era moderna, sin lugar a dudas, es precisamente la matanza de Tlatelolco. Todo el Movimiento Estudiantil muestra la madurez de una sociedad. Eso que Díaz Ordaz consideraba un ataque pueril de adolescentes manipulados por las fuerzas oscuras del extranjerismo, en realidad es la primera muestra de madurez civil que hay en este país; las votaciones del 88 y después las del 94 también lo son y los primeros en manifestarse son los jóvenes, ¡qué maravilla!

¿Cómo se conformó el elenco?

Todos son unos profesionales de la actuación y con algunos de ellos he trabajado antes, me han demostrado que son gente de teatro, y lo más importante es que les queden los personajes. Tengo un reparto muy interesante porque Flavio juega mucho con las nacionalidades. Hay gente de Senegal, Escocia, Suecia, Bulgaria,

Argentina, México, Japón. Tenía que ser un reparto que cumpliera varios requisitos: deportistas, jóvenes, en los sesenta y extranjeros.

Algunos de los actores también nos hablaron sobre lo que para ellos representa trabajar en este proyecto tan importante.

José Sefami: Es una obra inteligente en la que se puede ver el Movimiento del 68, que yo más bien creo que es un movimiento de los sesenta que culminó en ese año. Es un movimiento no sólo político sino cultural que se dio en todas partes del mundo. En México hubo una revolución sexual y social; se rompieron los estereotipos: la familia dejó de funcionar como lo hacía. Y en esta obra, tomando el pretexto de las olimpiadas, vemos cómo se comporta la sociedad. Yo era adolescente en el 68 y viví de alguna manera la violencia. Viví los hechos revolucionarios en todos los sentidos. Creo que el México moderno es una consecuencia de todos los sucesos del 68, de todos los logros sociales.

Muriel Ricard: El 68 representa un montón de cosas. Yo no lo viví pero soy un producto de ese movimiento. Para mis padres, obviamente, fue un año clave. Toda la década de los sesenta fue decisiva por los eventos y manifestaciones que había por todas partes del mundo. Entonces, al realizarse simultáneamente, se unificó el movimiento y eso lo hizo tan importante. ■

Olimpia 68 se presenta en el Salón Juárez del Centro Cultural Universitario Tlatelolco del 27 de septiembre al 19 de octubre de 2008.

